



El connotado escritor argentino Abelardo Castillo y los secretos de su taller literario

«Recomiendo que se sientan escritores lo más pronto posible y que acepten la literatura como destino»

Calle Hipólito Irigoyen, en la ciudad capital trasandina. Una casa de dos pisos, con la columna ventral de mármol, por la que desciende Abelardo Castillo, ese ogro escritor del que todos cuentan historias de terror. Tiene los ojos ahijados, un bigote a lo Fu Man Chu. Invita a sentarse y luego de estar frente a frente, su mirada insiste en caminar por el piso de parquet, incapaz de detenerse con decisión sobre los ojos de su interlocutor.

Los devaneos de la mirada hacen recordar su propia reflexión, aparecida en "Ser escritor" (Perfi. Libros, 1997): "El finón llega donde se comunica un hombre que escribe es en sus libros y son sus personajes quienes hablan por él. Los escritores, en general, son grandes tímidos. Tal vez porque saben que los sentimientos más profundos sólo pueden manifestarse con palabras invisibles".

Aunque aún no entra en confianza, se siente que los excesos de este "gigante

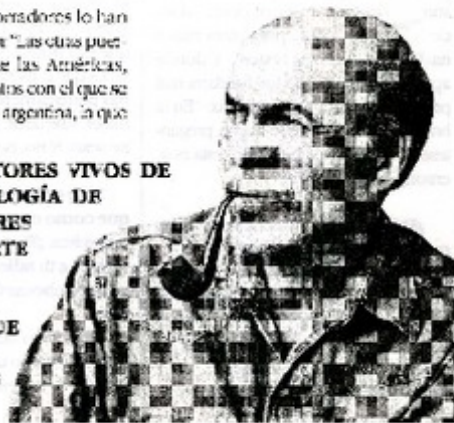
te equisite" no dejarán verse en la tarde que sirve de entorno para el encuentro, cuando las calles de Baires ya son parte de la noche anterior, el aire reluciente afuera, y la escritora Sylvia Iparraguirre, su esposa de blondos cabellos, aparece en escena, dejando claro que la salvación está en encontrarse una tímida a la medida.

Abelardo Castillo (1935), nacido en San Pedro, provincia de Buenos Aires, escribe como siempre: haciendo día la noche. Trabaja en una nueva novela que, como ha sido habitual en su vida, lo dejará contento a medias: "Nadie escribió nunca un libro. Sólo se escriben borradores. Un gran escritor es el que escribe el borrador más hermoso", comenta.

Y vaya que sus borradores lo han sido. Comenzando por "Las otras puertas" (Premio Casa de las Américas, 1960), el libro de cuentos con el que se consagró por la crítica argentina, la que

por estos días lo califica entre los dos escritores vivos más desconfiados, junto a Juan José Sarmiento. De sus novelas, dos se constituyen en esenciales: "El que tiene sed" (1985) y "Crónica de un iniciado" (1991), en la que su alter ego Esteban Espósito intenta cambiar su vida por la literatura. En ensayo cabe anotar su fundamental libro "Las palabras y los días" y en teatro las no menores obras "Israfel" y "El otro Judas". Poco pesa a todos los reconocimientos de la crítica (Premio Municipal de Novela, Premio Internacional de Autores Contemporáneos, Premio Konex de Platino y Nacional de Literatura, entre muchos otros), y de su gran legión de lectores. ➤

CONSIDERADO UNO DE LOS MEJORES ESCRITORES VIVOS DE ARGENTINA, CASTILLO POSEE UNA METODOLOGÍA DE TRABAJO MUY ANHELADA POR LOS ESCRITORES JÓVENES, QUIENES AÑO A AÑO FORMAN PARTE DEL RITUAL CREATIVO Y LITERARIO QUE ORGANIZA EN SU PROPIO HOGAR. C77 CONVERSÓ EN LA PROPIA CASA DEL AUTOR DE LA NOVELA DE CULTO "EL QUE TIENE SED", PARA SABER MÁS DETALLES EN TORNO A LOS CONSEJOS QUE ENTREGA A SUS ALUMNOS.



Cultura y senderos (mayo-junio) 23

Recomiendo que se sientan escritores lo más pronto posible y que acepten la literatura como destino" [artículo] Andrés

Rosso.

Libros y documentos

AUTORÍA

Castillo, Abelardo, 1935-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2004

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Recomiendo que se sientan escritores lo más pronto posible y que acepten la literatura como destino"
[artículo] Andrés Rosso. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile